

## La mirada a la persona en la educación actual\*

Valentín Martínez-Otero Pérez

E-mail: valenmop@edu.ucm.es

Universidad Complutense de Madrid

**Resumen:** En este artículo se enfatiza la dignidad de la persona en la auténtica educación. Aunque algunas concepciones pedagógicas se hayan centrado más en la esencia y otras en la existencia de la persona; considero que se han de conciliar ambos aspectos. Desde esta perspectiva, tras repasar algunas cuestiones filosóficas, el texto se adentra en cuestiones pedagógicas de nuestro tiempo y hace hincapié en el carácter humanizador/personalizador de la educación. Se describen también algunas de las dimensiones esenciales de la educación y diversas propiedades de la persona con alto valor pedagógico, se insiste en que la personalización es superación de la individualización y de la socialización, y se concluye recordando el compromiso de toda pedagogía con la mejora personal, la felicidad y la libertad.

**Palabras clave:** persona, educación, personalización, pedagogía.

**Abstract:** During the last decade the Venezuelan education has been a subject of interest and several investigations in the philosophical, psychological and pedagogical fundaments to serve as the curriculum of different educational levels. Despite the changes that have been done, there are still problems regarding the performance of students as autonomous users of writing's culture. Such weaknesses are uncovered in the results of recent studies in the country. The problem is not only limited to the Venezuelan reality because it reaches global dimensions. This article is interested in addressing issues related to conceptions about

---

\* Este artículo, con ligeras modificaciones, es el resultado de la conferencia de igual título pronunciada en la Cátedra Simón Bolívar de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela).

Fecha de recepción: 16-09-2011.

Fecha de aceptación: 24-10-2011.

reading, writing, the role that the school plays, and changes deemed necessary in the teaching of language and therefore the levels of student performance.

**Keywords:** reading, writing, literacy, educational, writing's culture.

**Résumé:** Cet article vise la dignité de la personne dans l'éducation réelle. Même s'il est vrai que certaines conceptions pédagogiques se sont plutôt centrées sur l'essence et d'autres sur l'existence de l'être humain, l'auteur considère qu'il faut harmoniser les deux aspects. En ce sens, après avoir révisé quelques questions philosophiques, le texte approfondit des questions pédagogiques actuelles tout en mettant l'accent sur le caractère humanisateur / personnalisateur de l'éducation. De même, il décrit quelques dimensions fondamentales de l'éducation ainsi que différentes notes de la personne avec une valeur pédagogique élevée. Finalement, il insiste sur le fait que la personnalisation signifie aller au-delà de l'individualisation et de la socialisation et il rappelle l'engagement de toute pédagogie avec l'amélioration personnelle, le bonheur et la liberté.

**Mots clés:** personne, éducation, personnalisation, pédagogie.

## 1. Sobre el concepto de persona

La necesidad de hallar el sentido y el significado al ser y al estar de la persona en este complejo mundo es cuestión palpitante en muchas disciplinas y, desde luego, también en el ámbito de la pedagogía del siglo XXI. Es bien sabido que no hay visión pedagógica sin una concepción de la persona. En este texto queremos reflexionar sobre esta realidad personal. Procede, por ello, el acercamiento a la antropología, esto es, al conocimiento del ser humano. En su vertiente pedagógica, la ciencia antropológica acerca su lente al *homo educandus*, es decir, a la persona en cuanto ser educable, pero también se interesa por los procesos de transmisión cultural en una determinada comunidad. Obviamente, las concepciones sobre la persona y la educación varían significativamente según las culturas.

Comoquiera que sea, resulta indudable que la persona, al menos parcialmente, es un enigma para sí misma. Por eso, tal vez podamos parafrasear a Becquer (1836-1870) y decir que mientras el hombre sea un misterio para sí mismo ¡habrá poesía! Y lo cierto es que ha de haber un lugar para la poesía, para la belleza, en el territorio pedagógico. No sorprende, por otra parte, que todas las culturas hayan tratado de desvelar los arcanos del mundo personal. Se dice que en el templo de Apolo en Delfos, lugar de culto en la antigua Grecia, figuraba la inscripción: “Conócete a ti mismo”, y, desde luego, continúan los desvelos por dar cumplimiento al imperativo. Hasta llegar a nuestros días se ha recorrido un largo camino, a menudo laberíntico, al que no ha sido ajena la pedagogía. Interesa en estas páginas el concepto de persona como sujeto y objeto de la educación en nuestra cultura occidental.

Hagamos antes un rápido repaso etimológico. ‘Persona’ es palabra que nos llega del latín *persōna*, máscara de actor, personaje teatral, este del etrusco *phersu*, que, a su vez, deriva del gr. *πρόσωπον*. El infinitivo *personare*, con el significado de “hacer resonar la voz”, nos remite al sonido que emitía el actor a través de la máscara. De manera que el vocablo ‘persona’ ha ido asumiendo sucesivamente los significados de “máscara de actor”, “personaje teatral” hasta llegar al actual de persona. Aunque se podría hablar de “caretas”, “disfraces”, “voces”, “ecos” y “silencios voluntarios o impuestos”, habrá que dejarlo para otra ocasión.

Tampoco podemos olvidarnos de la ontología, que se pregunta por el ser, o sea, por la realidad personal y sus propiedades. Por otra parte, es sabido que, en ocasiones, se han estudiado más las personas divinas que las humanas, sobre todo por la teología. Y si nos adentramos en la filosofía, una de las corrientes interesadas en el hombre que más han destacado es la personalista. En el siglo XX el personalismo filosófico ha tenido significativo impacto en la pedagogía.

Procede recordar que en la concepción de persona ha habido dos corrientes principales: la sustancialista y la proyectiva. La primera es más estática y considera que la persona es, sobre todo, sustancia. La corriente proyectiva, sin embargo, da más importancia al existir que al ser. Desde esta perspectiva, la persona es dinámica, orientada hacia el futuro, inacabada.

En nuestro ámbito, Zubiri (1898-1983), por ejemplo, ya distinguió entre *personidad*, lo estructural de la persona, y *personalidad*, lo que se va haciendo a lo largo de la vida. Es acaso el mejor pensador español que ha recogido la doble vertiente de la tradición personalista: la esencial y la existencial. Desde el punto de vista pedagógico, no creo que tenga sentido mantener el enfrentamiento entre esencialismo y existencialismo. Si se admite que la persona tiene una *esencia*, esto es, una estructura permanente e invariable, y una *existencia* o vida, por la cual cambia, la educación, que se refiere a la persona, debe prestar atención a ambos aspectos. Es, desde luego, la posición que defendemos: una teoría de la educación, una pedagogía, sensible al ser y al existir de la persona, a la *igualdad esencial* de todo ser humano y a las *desemejantes situaciones* interpersonales, en algunos casos injustas y lacerantes, y que están llamadas a corregirse en aras de la dignidad. Postulamos, pues, una pedagogía atenta, reflexiva, pero también comprometida, dinámica y dinamizadora.

Las corrientes personalistas clásicas llegan hasta nuestros días. En el ámbito hispánico cabe pensar, por ejemplo, en los trabajos de Ortega (1883-1955), de Marías (1914-2005) o del ya citado Zubiri.

## **2. La concepción de ser humano y la educación**

La educación alberga de modo más o menos explícito un concepto de ser humano, compleja realidad que en muchos aspectos se torna escurridiza y que quizá explique la ausencia de acuerdo pedagógico, lo que se ha traducido y traduce en diferentes

concepciones o teorías educativas. En el caso de los autores personalistas, por fuera de su singularidad, todos destacan *la dignidad de la persona*.

En verdad, la persona es una realidad con valor en sí misma. No es —o no debiera ser— instrumentalizable, no debe utilizarse. No está preprogramada por la naturaleza. Es un ser dotado de dignidad, lo que nos sitúa ante el humanismo pedagógico, que nos permite enfatizar el compromiso de nuestra actividad educativa con la elevación del ser humano y, en concreto, de cada persona. Y, por cierto, al hablar de persona nos referimos a la mujer y al hombre, al niño y al anciano, al inmigrante y al nacional, a la persona con discapacidad y sin ella, al negro y al blanco, al alumno y al profesor... A todos se extiende la condición de persona.

Mas, ¿cómo se define la persona? Resulta imposible abarcar toda la realidad de la persona, a la que no es ajena el misterio. Con todo, la consideración de la persona, desde la perspectiva de inspiración personalista, nos descubre una realidad unitaria —biopsicosociocultural y espiritual—.

La primacía de la persona, considerada en su unidad, comporta que la educación no se centre en jirones del educando, sino en el desenvolvimiento armónico de su personalidad. Un planteamiento así nos lleva a hacer hincapié en el carácter holístico del proceso educativo.

La educación es una realidad compleja, natural y cultural, familiar y escolar, individual y social, real e ideal, etc., en la que siempre ha de prevalecer el verdadero sentido humanizador/personalizador. Tampoco debe soslayarse la posibilidad de clarificar la nebulosa conceptual mediante la introducción de diferentes niveles de formalización. En este sentido, está muy extendida en los ámbitos pedagógicos, por influencia de Coombs (1985), la costumbre de distinguir tres tipos de educación —formal, no formal e informal—, que no se describe aquí, por ser archiconocida.

Esta tripartición de la educación puede ser útil desde el punto de vista descriptivo, pero en la práctica es difícil establecer las fronteras que separan estos tipos de formalización. Para valorar la convergencia de los tipos de educación resulta oportuno recordar el concepto de *paidocenos* (*paidéuo* = enseñar y *koinos* = común), que se refiere al conjunto de estímulos que influyen en la formación humana.

En realidad, la cuestión tiene más envergadura, pues el declinante modelo social actual, con amplios sectores “autoliberados” de responsabilidad formativa, debe sustituirse por otro en el que haya una creciente implicación de todos los agentes y ámbitos; al dabanazo y aspiración al mismo tiempo que quedan condensados en la bella expresión “sociedad educadora”: todo un referente de concordia y acrecentamiento para la teoría de la educación y para la pedagogía social.

Resuenan en este momento algunos aspectos básicos relativos a la educación de la persona en una concreta situación. El interés por la persona en cuanto fundamento de la educación nos lleva a tener en cuenta los condicionamientos escolares, familiares, políticos, sociales, culturales y económicos que afectan al proceso formativo. Claro que, por muy condicionada que esté esa persona, siempre tendrá posibilidades de actuación. Precisamente en ese comportamiento —consciente y libre— es donde se descubre esa unidad personal y la educación deberá reforzar esa participación en un marco acrecentador, general aspiración que nos sitúa ante el *proyecto de vida* que cada educando está llamado a realizar.

### **3. Dimensiones esenciales de la persona: implicaciones educativas**

La persona no es un agregado de actividades ni de partes. La condición personal del educando se manifiesta en su totalidad, en la unidad de sus actos y de sus dimensiones o aspectos medibles (del

lat. *mensūra* = medida). Por razones pedagógicas distinguimos las siguientes:

- *Dimensión intelectual*, entendida como capacidad unitaria y plural por la cual la persona se abre a la comprensión crítica de la realidad, al aprendizaje racional, a la solución de problemas, a la planificación, etc. La educación de esta vertiente se plantea, por ejemplo, desarrollar y afianzar las diversas aptitudes intelectuales, así como potenciar la metacognición, esto es, la reflexión y regulación del propio pensamiento. Con objeto de organizar la educación en este ámbito se está desarrollando desde hace años la noción de “inteligencia unidiversa” (véase, por ejemplo, Martínez-Otero, 2009), expresión en la que se advierte el valor de la unidad y de la diversidad intelectual. Desde luego, no debemos perder de vista cuanto tiene que ver con la auténtica cultura: la lectura, el arte, la filosofía, la historia, la ciencia.

- *Dimensión moral*, es la realidad estructural y actitudinal que lleva a la persona a elegir, a decidir qué camino sigue, es decir, a optar en función de un sistema de preferencias. La vida humana es constitutivamente moral, al margen de que la acción se ajuste o no a la norma ética. La educación moral sería el proceso por el cual se promueve y refuerza en la persona su capacidad de orientarse al bien y elegir lo mejor. Ello implica fomentar actitudes y valores éticamente adecuados, aunque tampoco puede faltar la construcción de un ambiente moral en el centro escolar.

- *Dimensión afectiva*, la que explica la sensibilidad personal, la captación positiva o negativa de la realidad, así como la apertura valorativa y el haz de relaciones que establece. Esta raíz cordial constitutiva se diversifica en emociones, sentimientos, pasiones, motivaciones, etc., que desde la educación es menester ayudar a que se identifiquen, expresen y canalicen. Se precisa una ordenación previa de estos fenómenos afectivos que, por ejemplo, puede realizarse a partir de criterios como la intensidad, la duración y la valencia positiva o negativa.

- *Dimensión estética*, por la cual la persona despliega y refuerza la capacidad para descubrir, apreciar y crear belleza. Desde la perspectiva pedagógica, se ha de favorecer la dilatación humana mediante el acercamiento al arte en cualquiera de sus manifestaciones: literatura, pintura, música, cine, etc. La educación estética abre muchas posibilidades creativas, de autorrealización, de expresión, de comprensión y de construcción mutua. El compromiso de la educación artística se extiende tanto al cultivo de la creación como de la disposición contemplativa. El arte, plural y dinámico, es un universo cultural al que la educación no puede renunciar. Desde luego, muchos de los beneficios de las obras de arte se extienden también a la naturaleza. Se trata, en suma, de expandir el espíritu ante la belleza.

- *Dimensión técnica*, que lingüísticamente nos sitúa ante el término griego *τέχνη*, desplazado en la cultura latina por el de *ars*, *artis*, y referido actualmente, a diferencia del arte, a los conocimientos y aptitudes en un determinado ámbito productivo. La educación técnica se vincula generalmente a la formación laboral o profesional. En nuestros días, con la irrupción de las llamadas “nuevas tecnologías” se precisa, además, educación que posibilite el uso responsable de estas herramientas. La reflexión sobre el *homo technicus* es fundamental. Estamos en entornos tecnificados, cada vez más alejados de la naturaleza, también en los centros escolares, y se precisa una reflexión profunda sobre estos instrumentos, de manera que lejos de mecanizar la vida, la mejoren. No debemos caer ni en ‘tecnofobia’ ni en ‘tecnofilia’, igualmente negativas. Se precisa una acción educativa en este sentido. En círculos pedagógicos la expresión “alfabetización tecnológica” se refiere a la formación básica de los miembros de la comunidad educativa, sobre todo profesores y alumnos, en tecnologías de la información y la comunicación. En la era tecnológica actual se precisa una pedagogía que permita a las personas descifrar y elaborar mensajes en los “nuevos lenguajes”.



- *Dimensión física*, cuyo cultivo favorece la formación integral a partir del desarrollo corporal-motor, por supuesto desde el reconocimiento de la sustantividad psicosomática del ser humano. Recordemos con Laín Entralgo (1995: 179), en su libro *Cuerpo y alma*, que todas las acciones del ser humano son psíquicas y somáticas. Interesa la vertiente física en la medida en que posibilita el proceso de humanización. Actualmente, la educación física se ubica en el marco de la educación integral, pues contribuye al desenvolvimiento de la personalidad. Con razón ha dicho Cecchini (1996: 52), que la educación física alcanza todo su valor educativo porque favorece mejoras biológicas e higiénicas, pero también perceptivas, psíquicas y espirituales. De acuerdo con este mismo autor (1996: 64-65), los objetivos de aprendizaje en educación física tienen que ver con la propia realidad corporal, la organización del espacio y el tiempo, las habilidades y destrezas motrices, el acondicionamiento físico, el juego, el deporte, la expresión y la comunicación corporal, la salud corporal, al igual que las actividades en la naturaleza.

- *Dimensión social*, que nos hace reparar en que la vida humana es, en rigor, convivencia. El cultivo de esta vertiente fortalece la orientación personal hacia la *comunidad* (del latín *comunitas, -atis*), esto es, una realidad *común* en la que la individualidad queda trascendida por la participación/comunicación. La persona se realiza al vivir en comunidad, al convivir, y se precisa por ello una formación que despliegue su sociabilidad, asistida por las demás dimensiones.

- *Dimensión espiritual*, entendida aquí como esencia humana, fuerza generatriz, principio superior y aliento vital. La educación de la espiritualidad permite ahondar en el sentido existencial y posibilita una mayor conciencia de uno mismo, de los demás y del mundo, al igual que la apertura a la trascendencia, tal como se patentiza, por ejemplo, en la religión. Llegados a este punto es preciso alertar de los peligros del fundamentalismo religioso, posición radicalizada que se caracteriza por la convicción de poseer la verdad absoluta y

que a menudo se adentra por la senda de la intransigencia fanática. La educación espiritual a que nos referimos rezuma humanismo y compromiso pedagógico con la elevación del sentido vital. Es una educación para el desarrollo interior, sin descuidar por ello los aspectos externos, ni renunciar a la ciencia. Es un desarrollo que, aunque va más allá de lo meramente sensible, permite vibrar con la realidad toda y que se proyecta en la actividad cotidiana del sujeto.

Lógicamente, se podrían incluir otras vertientes igualmente ligadas a la expansión del ser humano. En la literatura pedagógica podemos hallar, según las publicaciones que se revisen, una dimensión creativa, una dimensión cívica, una dimensión histórica... y así un sinfín de aspectos que mejoran la comprensión del siempre arcano mundo personal y abren nuevas posibilidades a la educación, en cuanto radical experiencia/vivencia de perfeccionamiento. Hay que insistir en que la presentación de las dimensiones queda justificada desde un punto de vista pedagógico siempre que se reconozca la existencia de interconexiones entre las mismas. Defendemos, pues, la unidad de la persona y de la educación, que no se disuelven en sus múltiples aspectos.

El mapa de la educación que tratamos de bosquejar puede verse beneficiado si pensamos en algunas notas o características de la persona con valor para la educación. En el marco de la educación personalizada me he acercado a distintos autores que de un modo u otro participan de esta visión pedagógica, y en especial a García Hoz (véase, por ejemplo, su trabajo de 1993), artífice de esta concepción educativa con exigencias prácticas, quien destaca cuatro notas de la persona con valor para la educación, a saber: singularidad, autonomía, apertura y unidad.

Desde la filosofía, podemos citar a Zubiri (2006) y su libro *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*. En virtud de estas notas la persona es una realidad esencial, formal y unitariamente psico-orgánica. La *dimensión individual* nos habla de

un “yo” que se diferencia de un “tú”, es decir, esta nota revela que cada uno es persona, pero de modo distinto, único, “a su modo”.

La *dimensión social* nos permite tomar conciencia de que cada persona es una realidad vertida a los demás, conviviente. El “yo” ahora vinculado al “tú” nos permite hablar de “nosotros”.

Para Zubiri, en la persona hay también una *dimensión histórica*, “etérea”, que afecta tanto al individuo en forma biográfica como a la sociedad en forma histórica propiamente dicha.

Creo que la educación ha de hacerse cargo de estas dimensiones. Enseguida nos centraremos pedagógicamente en la dimensión individual y en la social, pero también es importante tener en cuenta la dimensión histórica, no solo porque la persona tenga una concreta situación/circunstancia temporal/sociohistórica, sino también por las posibilidades de actuación. No en vano, somos hijos de nuestro tiempo, con una responsabilidad. En lugar de una concepción pasiva del hombre, la educación ha de estimular en el educando la transformación positiva de la realidad, la actividad responsable. En la conquista de un horizonte mejor se descubre la personalización. Recordemos igualmente a Freire (1995) y su visión del ser humano como ser inconcluso, consciente de su inconclusión, que siempre busca ser más.

#### **4. Síntesis y superación de la individualización y de la socialización**

La personalización, por otra parte, es superación de la individualización y de la socialización. ¿Por qué? Porque una educación o, tal vez mejor, una enseñanza que enfatiza la dimensión individual del educando, con facilidad forma sujetos desvinculados de los demás, individuos insolidarios. Si se me permite la metáfora, podríamos decir que el soporte organizativo de una enseñanza así es el “alumno-isla”. De igual modo, una enseñanza que subraya la dimensión comunal, puede diluir al sujeto, desprovisto de su voz y

de su rostro, en el colectivo. El soporte de esta enseñanza podría ser el “alumno-masa”, con nítida reminiscencia orteguiana.

La educación yerra tanto si pretende mantener al educando encerrado en sí mismo, insensible y desdeñoso a cuanto le rodea, como si abandona el cultivo de la singularidad llevada por un afán de homogeneización. La clave de nuestro planteamiento reside en considerar que la conjunción de individualidad y sociabilidad posibilita la humanización/personalización.

## **5. La educación: perfeccionamiento, felicidad y libertad**

En el tramo final de este texto, cabe recordar que la auténtica pedagogía de todo tiempo y lugar muestra su compromiso con la mejora de la vida humana. Sus desvelos acrecentadores brotan de un saludable optimismo, de una necesaria confianza en las posibilidades de desarrollo. La persona no es perfecta, pero sí es perfectible. La articulación de ciencia y ética ofrece una plataforma robusta a toda teoría educativa. Sin el concurso de elementos racionales y axiológicos el discurso pedagógico se rebaja hasta extinguirse y, por supuesto, no podrá favorecer el despliegue personal.

La educación tiene también un compromiso con la *felicidad*. La reflexión pedagógica nos sitúa ante una realidad apetecida, aunque a veces pueda resultar utópica. El diccionario de la Real Academia nos habla de un estado del ánimo que se complace en la posesión de un bien, y debo decir que esta definición me parece insuficiente, tal vez porque la felicidad la relaciono con la plenitud. De todos modos, puede ser que nos hallemos en un territorio de idealidad que, sin embargo, explica buena parte de nuestro comportamiento. Hace unos años, el neurofisiólogo Rodríguez Delgado (1989: 13), señalaba que entre los muchos elementos que contribuyen a la sensación de felicidad pueden incluirse: la salud, el amor, el prestigio, la religiosidad, el poder, las realizaciones científicas y artísticas, etc., aunque reconocía que la mayoría de las personas

buscan continuamente la felicidad con desigual resultado. Y, más adelante, se preguntaba este profesor (1989: 19), si la educación familiar y escolar, además de conocimientos en las distintas ramas de saber, debe promover también el fomento de la felicidad. Parece que la posición más extendida en nuestro ámbito, aunque poco definida, considera, en efecto, que la educación debe favorecer la felicidad. En el plano operativo, García Hoz (1993: 52-59) tras distinguir, a semejanza de los clásicos, entre el *placer*, satisfacción de índole preponderantemente sensible, la *alegría*, dicha que también incorpora el elemento intelectual o conocimiento, y la *felicidad*, que sitúa en un horizonte inalcanzable, por su completitud, opta por el valor educativo de la alegría, en cuanto realidad afectiva posible y cultivable, y fundamenta, por ello, una antropología pedagógica en el *homo gaudens*, expresión con la que se destaca la tendencia a la alegría en el ser y en la vida de las personas.

Comoquiera que sea, hablemos de alegría o de felicidad, la pedagogía debe recuperar el interés real por cuestiones tan trascendentes referidas a la calidad de vida –de la cuna a la sepultura– y que ponen al ser humano en camino de realización, de *ser* más que de *tener*. Felicidad en descubrir, cultivar y brindar la verdad, la bondad y la belleza. Incluso el dolor, llamado a aliviarse si es posible, puede ser fuente de curtimiento personal. Es cierto que en algunos manuales pedagógicos hay una explicitación teleológica del mismo tenor que el que propugnamos, pero, una vez más, es menester enraizar una declaración tal con el acontecer cotidiano en nuestros entornos educativos. Desde mi punto de vista, se trata, en gran medida, de impulsar unos ambientes institucionales presididos por el espíritu de trabajo, la comunicación, las relaciones cordiales, la racionalidad, la moralidad y el compromiso. Por supuesto, esto no quiere decir que se vaya a la escuela o a la universidad a perder el tiempo o a hacer caprichosamente lo que plazca. Por eso, tal vez podríamos tomar como aforismo pedagógico lo que decía el célebre

escritor ruso Tolstoi (1828-1910): “El secreto de la felicidad no está en hacer siempre lo que uno quiere, sino en querer siempre lo que uno hace”.

Y con esta sentencia, enlazamos la felicidad con la libertad. Ambas son manifestaciones de la dignidad de la persona y albergan una magnitud moral. La libertad –interna y externa– nos permite tomar posesión de nosotros mismos y de nuestras acciones, pero para ello se requiere racionalidad, responsabilidad, voluntad y proyecto de vida. Obviamente no es absoluta, y se expresa en la capacidad de elección, de autocontrol, de decisión y de acción, que la educación ha de promover. Su verdadero despliegue es el *proyecto personal de vida*, con el que se da sentido unitario a la propia existencia. La pedagogía en todo este arduo y hermoso camino ha de ser antorcha. Con su luz es más fácil que la persona expanda su ser y descubra su horizonte. La educación profunda hace germinar en la persona la libertad, sin duda una poderosa razón para consagrarnos a la labor formativa. Ya decía el príncipe de nuestras letras por boca de Don Quijote: “La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida” (LVIII, II).

## Referencias

- CECCHINI, J. A. (1996). Concepto de educación física. En J. A. Cecchini et ál., **Personalización en la educación física**. Madrid: Rialp.
- CERVANTES, M. DE (1994). **Don Quijote de la Mancha**. Barcelona: RBA.
- COOMBS, P. (1985). **La crisis mundial de la educación**. Madrid: Santillana.
- FREIRE, P. (1995). **Pedagogía del oprimido**, Madrid: Siglo XXI.
- GALINO, A. *et al.* (1991). **Personalización educativa. Génesis y estado actual**. Madrid: Rialp.

Martínez-Otero Pérez, Valentín. *Lamirada a la persona en la educación actual*. **Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales**. Mérida-Venezuela. ISSN 1316-9505. Enero-Diciembre, N° 17 (2011): 127-141.

GARCÍA ARETIO, L (1992). Concepto de educación” (pp. 13-38). En R. Medina Rubio, T. Rodríguez Neira y L. García Aretio. **Teoría de la educación**, Vol. I, Madrid: UNED.

GARCÍA HOZ, V. (1993). **Introducción a una pedagogía de la persona**. Madrid: Rialp.

LAÍN ENTRALGO, P. (1995). **Cuerpo y alma**, Madrid: Espasa.

MACHADO, A. (1999). **Juan de Mairena**. Vol. I, Madrid: Cátedra.

MARTÍNEZ-OTERO, V. (2008). **El discurso educativo**, Madrid, CCS.

MARTÍNEZ-OTERO, V. (2009). Propuestas educativas derivadas de la teoría de la inteligencia unidiversa, **Revista Iberoamericana de Educación**, vol. 50, nº 1, 1-11. Disponible en <http://www.rieoei.org/deloslectores/2903Otero.pdf>

RODRÍGUEZ DELGADO, J. L. (1989). **La felicidad**, Madrid: Temas de Hoy.

ZUBIRI, X. (2006). **Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica**. Madrid: Alianza.